

CURSO DE CRISTIANISMO HOY 6



**FE, COMPROMISO Y DERECHOS HUMANOS
EN LATINOAMERICA**

CONFERENCIA GENERAL DEL
EPISCOPADO LATINOAMERICANO
(PUEBLA - 1979).



Introducción

El folleto que ahora presentamos contiene una selección de los documentos finales de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla. Hemos pensado que muchos grupos cristianos desearían encontrar recogidas aquellas partes que respondieran mejor a sus horizontes, inquietudes y proyectos.

El Centro Gumilla concibe el evangelio como una buena noticia de liberación para los pobres. Por eso investiga con especial dedicación en sus diversas publicaciones la relación que existe entre nuestra fe y el compromiso por un cambio de estructuras en favor de los oprimidos. Esta es también la perspectiva que nos ha guiado al hacer este compendio.

Existen dos tipos posibles de selección: recoger en los diversos documentos todos los números que sean significativos en la línea trazada, o recoger únicamente documentos completos. Hemos pensado que este segundo método se presta a menos arbitrariedades, y da una idea más realista del pensamiento de la Asamblea.

Los documentos elegidos son cuatro.

- 1.— LA VISION PASTORAL DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA, de la que reproducimos los dos capítulos centrales, sitúa la misión de la Iglesia en un contexto concreto y recoge los aspectos más resaltantes del modo como la Iglesia viene hoy respondiendo a los desafíos que le presenta ese contexto.
- 2.— LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES ofrece la perspectiva desde la que habrá que leer otros documentos no reproducidos aquí, y la norma que medirá la fidelidad de las respectivas iglesias a los compromisos contraídos.
- 3.— LA ACCION DE LA IGLESIA CON LOS CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD PLURALISTA EN AMERICA LATINA contempla particularmente a los diversos grupos a quienes con preferencia van dirigidas estas páginas.
- 4.— LA ACCION DE LA IGLESIA POR LA PERSONA EN LA SOCIEDAD NACIONAL E INTERNACIONAL recoge por fin en resumen apretado la proclamación que Puebla hace en otras partes sobre la defensa de los derechos humanos.

Para facilitar la ubicación y utilización ulterior de los diversos textos, hemos decidido mantener la numeración oficial de los párrafos reproducidos.

Utilizamos la redacción provisional del documento. La única existente hasta el momento a pesar de sus evidentes deficiencias de estilo.

—marzo - 1979—

VISION PASTORAL DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

2.— VISION PASTORAL DEL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL LATINOAMERICANO

2.1. INTRODUCCION

- (7) a) Como pastores peregrinamos con el pueblo latinoamericano a través de nuestra historia, con muchos elementos básicos comunes pero también con matices y diferenciaciones propias de cada nación. A partir del Evangelio que nos presenta a Jesucristo que hace el bien y ama a todos sin distinción, y con una visión de fe, nos ubicamos en la realidad del hombre latinoamericano, expresada en sus esperanzas, sus logros y sus frustraciones. Esta fe nos impulsa a discernir las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos; a dar testimonio, a anunciar y a promover los valores evangélicos de la comunión y de la participación; y a denunciar todo lo que en nuestra sociedad va en contra de la filiación que tiene su origen en Dios Padre y de la fraternidad en Cristo Jesús.
- (8) b) Como pastores discernimos los logros y fracasos en estos últimos años. Presentamos esta realidad no con el propósito de causar desaliento, sino para estimular a todos los que puedan mejorarla. La Iglesia en América Latina ha tratado de ayudar al hombre a "pasar de situaciones menos humanas a más humanas" (PP20). Se ha esforzado por llamar a una continua conversión individual y social. Pide a todos los cristianos que colaboren en el cambio de las estructuras injustas y comuniquen valores cristianos a la cultura global donde viven, y conscientes de los logros obtenidos cobren ánimo para seguir contribuyendo a más y mejores logros.
- (9) c) Enunciaremos, con alegría, algunos de estos logros que nos llenan de esperanza:
- (10) — El hombre latinoamericano, tiene una tendencia innata de acogida a las personas, de compartir lo que se tiene con otro, de caridad fraterna y desprendimiento particularmente entre los pobres; de sentir con el otro la desgracia en las necesidades. Valora mucho los vínculos especiales de la amistad nacidos del padrino, la familia y los lazos que crea.
- (11) — Ha tomado cada vez más conciencia de su dignidad, de su deseo de participación política y social a pesar de que esos derechos en muchas partes están conculcados. Han proliferado las organizaciones comunitarias como de centros de madres, movimientos cooperativistas... sobre todo, en sectores populares.
- (12) — Hay un creciente interés por los valores autóctonos y por respetar la originalidad de las culturas indígenas y de sus comunidades. Además, hay un gran amor a la tierra.
- (13) — Nuestro pueblo es joven y donde ha tenido oportunidad para capacitarse y organizarse ha mostrado que puede superarse y también obtener sus justas reivindicaciones.
- (14) — El avance económico significativo que ha experimentado el Continente demuestra que sería posible desarraigar la extrema pobreza y mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo; si esto es posible, pasa a ser una obligación. Se observa un crecimiento de la clase media, aunque en algunas partes ha sufrido un deterioro. Son claros los progresos en la educación.

(15) d) Pero en nuestros múltiples encuentros pastorales con nuestro pueblo, percibimos también, como lo hizo el Santo Padre Juan Pablo II en su acercamiento a campesinos, obreros, estudiantes, el profundo clamor lleno de angustias, esperanzas y aspiraciones del que nos queremos hacer voz: "la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado" (Camp. Oaxaca, Juan Pablo II).

Así nos situamos en el dinamismo de Medellín (cf. 14,2) cuya visión de la realidad asumimos y que fue inspiración para tantos documentos pastorales nuestros en esta década.

Pablo VI resumió lúcidamente esta realidad de nuestros países como constatación: "...hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperización, injusticia en las relaciones internacionales y especialmente en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, y a veces tan cruel como el político, etc..."; y como tarea evangelizadora: "...el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total". (EN 30). A la luz de estos enfoques de liberación integral, miramos la década desde Medellín a Puebla como años de cambio, frustraciones y contrastes.

2.2. COMPARTIR LAS ANGUSTIAS

(16) a) Nos preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera que sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, su falta de sentido de la vida... Más especialmente queremos compartir hoy las que brotan de su pobreza.

(17) Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres (Cf. Juan Pablo II, Disc. inaugural No. 4). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (PP. 3). Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de poder cambiar: "... que se le quiten barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción". (Juan Pablo II, Oax. Campesinos).

(18) Constatamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral.

(19) b) Al analizar más a fondo esta situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa transitoria: sino que es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, que originan ese estado de pobreza, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno en nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en "mecanismos que por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". (Juan Pablo II, discurso inaugural No. 4). Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de nuestra América Latina.

(20) c) Esta situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

- rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los pobres entre los pobres;
- rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, careciendo de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;
- rostros de obreros con frecuencia mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;
- rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;
- rostros de sub-empleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y sus familias a fríos cálculos económicos.
- rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;
- rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por trabárseles sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables que los acompañarán toda su vida; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;
- rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.

(21)

2.3. Compartimos con nuestro pueblo otras angustias que brotan de la falta de respeto a su dignidad como ser humano, como "imagen y semejanza de Dios" y a sus derechos inalienables como hijos de Dios.

(22) a) Países como los nuestros en donde con frecuencia no se respetan derechos humanos fundamentales —vida, salud, educación, vivienda, trabajo... están en situación de permanente violación de la dignidad de la persona.

(23) b) A esto se suman las angustias que han surgido por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza. Angustias por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios, angustias en tantas familias por la desaparición de sus seres queridos, de quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante una justicia sometida o atada. Tal como lo indican los Sumos Pontífices, la Iglesia, "por un auténtico compromiso evangélico", debe hacer oír su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobernantes o responsables se llaman cristianos (Conferencia Juan Pablo II, Doc. Inaugural II, 1).

Angustias por la violencia de la guerrilla, del terrorismo y de los secuestros realizados por extremismos de distintos signos que igualmente gravan la convivencia social.

(24) c) La falta de respeto a la dignidad del hombre se expresa también en muchos de nuestros países en la ausencia de participación social a diversos niveles. De manera especial nos queremos referir a la sindicalización. En muchos lugares la legislación laboral se aplica arbitrariamente o no se tiene en cuenta. Sobre todo en los países donde existen regímenes de fuerza se ve con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares, y se adoptan medidas represivas para impedirlo. Este tipo de control y de limitación de la acción no

acontece con las agrupaciones patronales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses.

En algunos casos la sobrepolitización de las cúpulas sindicales distorsionan la finalidad de su organización.

(25) d) En estos últimos años se constata además el deterioro del cuadro político con grave detrimento de la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos. Aumenta, también con frecuencia la injusticia institucionalizada. Además, grupos políticos extremistas al emplear medios violentos, provocan nuevas represiones contra los sectores populares.

(26) e) La economía de libre mercado vigente como sistema en nuestro continente y legitimado por ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social. Grupos minoritarios nacionales, asociados a veces con intereses foráneos, se han aprovechado de las oportunidades que le abren estas formas primitivas de libre mercado, para medrar en su provecho y a expensas de los intereses de los sectores populares mayoritarios.

Las ideologías marxistas se han difundido en el mundo obrero, estudiantil, docente y otros ambientes con la promesa de una mayor justicia social. En la práctica, sus estrategias han sacrificado muchos valores cristianos o han caído en irrealismos utópicos, inspirándose en políticas que al utilizar la fuerza como instrumento fundamental, incrementaron la espiral de la violencia.

Las ideologías de la seguridad nacional, han contribuido a fortalecer en muchas ocasiones, el carácter totalitario de los regímenes de fuerza y derivado el abuso del poder y la violación de los derechos humanos. En algunos casos pretenden amparar sus actitudes con una subjetiva profesión de fe cristiana.

(27) g) Tiempos de crisis económica como están pasando nuestros países, con menos o mayor dureza, aumentan las angustias de nuestros pueblos, cuando una fría tecnocracia aplica modelos de desarrollo que exigen de los sectores más pobres un costo social realmente inhumano, tanto más injusto cuanto que no se hace compartir por todos.

2.4. ASPECTOS CULTURALES

(28) a) América Latina está conformada por diversas razas y grupos culturales con variados procesos históricos; no es una realidad uniforme y continua. Sin embargo, se dan elementos que constituyen como un patrimonio cultural común: tradiciones históricas y fe cristiana.

Lamentablemente, el desarrollo de ciertas culturas es muy precario. En la práctica, se desconoce, margina e incluso destruye valores que pertenecen a la antigua y rica tradición de nuestro pueblo. Afortunadamente ha comenzado una revalorización de las culturas autóctonas.

A causa de influencias externas dominantes o de la limitación alienante de formas de vida y valores importados, las culturas tradicionales de nuestros países se han visto deformadas y agredidas minándose nuestra identidad y nuestros valores propios.

(29) b) Compartimos, por lo tanto, con nuestro pueblo angustias que surgen de la subversión de valores, que está a la raíz de muchos males que hemos mencionado hasta ahora:

— el materialismo individualista, supremo valor de muchos hombres contemporáneos, atenta contra la comunión y la participación impidiendo la solidaridad; y el materialismo colectivista que subordina la persona al Estado;

— el consumismo, con su ambición descontrolada de “tener más”, va ahogando al hombre moderno en un inmanentismo que lo cierra a los valores evangélicos del desprendimiento y de la austeridad, paralizándolo para la comunicación solidaria y la participación fraterna.

— el deterioro de los valores familiares básicos va desintegrando la comunión familiar eliminando la participación corresponsable de todos sus miembros, haciéndoles fácil presa del divorcio y del abandono familiar; en algunos grupos culturales la mujer se encuentra en inferioridad de condiciones;

— el deterioro de la honradez pública y privada; las frustraciones, el hedonismo que impulsan a los vicios como el juego, la drogadicción, el alcoholismo, el desenfreno sexual.

(30) c) Educación y Comunicación Social como transmisores de cultura:

— La educación ha tenido grandes avances en estos últimos años; ha aumentado la escolaridad, aunque la deserción es todavía grande, el analfabetismo ha disminuído excepto en las regiones de población autóctona y campesina.

No obstante a estos avances existen deformaciones que han despersonalizado a muchos debido a la manipulación de grupos minoritarios de poder que tratan de asegurar sus intereses e inculcar sus ideologías.

— Los rasgos culturales que hemos presentado se ven influídos fuertemente por los medios de comunicación social. Los grupos de poder político, ideológico y económico penetran a través de ellos simultáneamente el ambiente y el modo de vida de nuestro pueblo. Hay una manipulación de la información por los poderes. Esto se realiza de manera particular por la publicidad mediante la cual se introducen falsas expectativas, se crean necesidades ficticias y muchas veces contradicen los valores fundamentales de nuestra cultura latinoamericana y el Evangelio. El uso indebido de la libertad en estos medios lleva a invadir el campo de la privacidad de las personas que generalmente queda indefensa. Penetran también todos los ámbitos de la vida humana (hogar, centros de trabajo, lugares de esparcimiento, calle y actúan a lo largo de las 24 horas del día). Además, llevan a un cambio cultural que genera un nuevo lenguaje (EN 42).

2.5. RAICES PROFUNDAS DE ESTOS HECHOS

- (31) No podemos contentarnos con una mera descripción de los hechos; queremos conocer sus raíces más profundas para ofrecer nuestro aporte y cooperar en los cambios necesarios, desde una perspectiva pastoral que perciba más directamente las exigencias del pueblo.
- (32) a) La falta de reformas estructurales en la agricultura, adecuadas a cada realidad, que ataquen con decisión los graves problemas sociales y económicos del campesinado: el acceso a la tierra y a los medios que hagan posible un mejoramiento de la productividad y comercialización.
- (33) b) La carrera armamentista, que vemos con grave preocupación como gran crimen de nuestra época, es producto y causa de las tensiones entre países hermanos. Ella hace que se destinen ingentes recursos a compras de armas en vez de emplearlos en solucionar problemas vitales.
- (34) c) La falta de integración entre nuestras naciones hace que nos presentemos como pequeñas entidades sin peso de negociación en el concierto mundial.
- (35) d) La vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad y no realizan los cambios profundos y necesarios hacia una sociedad justa.
- (36) e) El hecho de la dependencia económica, tecnológica, política y cultural: la presencia de

conglomerados multinacionales que muchas veces velan por sus propios intereses a costa del bien del país que los acoge; la pérdida del valor de nuestras materias primas comparado con el precio de los productos elaborados que adquirimos.

- (37) f) La crisis de valores morales: la corrupción pública y privada, el afán de lucro desmedido, la venalidad, la falta de esfuerzo, la carencia de sentido social de justicia vivida y de solidaridad, la fuga de capitales y "de cerebros"... impiden o debilitan la comunión con Dios y la fraternidad.
- (38) g) Finalmente, nosotros como Pastores, sin entrar a determinar el carácter técnico de esas raíces, vemos que en lo más profundo de ellas existe un misterio de pecado, cuando la persona humana, llamada a dominar el mundo, impregna los mecanismos de la sociedad de valores materialistas. (Cfr. Juan Pablo II, 1ra. Misa en América; 25, 1-79; discurso inaugural).

2.6. UBICACION DENTRO DE UN CONTINENTE CON GRAVES PROBLEMAS DEMOGRAFICOS

- (39) Observamos que en casi todos nuestros países se ha experimentado un acelerado crecimiento demográfico. Tenemos una población mayoritariamente joven. Las migraciones internas y externas llevan un sentido de desarraigo. Las ciudades crecen desorganizadamente con el peligro de transformarse en megápolis incontrolables y cada día es más difícil ofrecer los servicios básicos de vivienda, hospitales, escuelas, etc., agrandándose así la marginación social, cultural y económica. El aumento de quienes buscan trabajo ha sido más rápido que la capacidad del sistema económico actual para dar empleo. Hay gobiernos e instituciones internacionales que aplican o apoyan políticas antinatalistas contrarias a la moral familiar.

3.- REALIDAD ECLESIAL HOY EN AMERICA LATINA

INTRODUCCION

- (40) La visión de la realidad en su contexto social, que acabamos de presentar, nos muestra que el pueblo latinoamericano va caminando entre angustias y esperanzas, entre frustraciones y expectativas.

Las angustias y frustraciones han sido causadas, si las miramos a la luz de la Fe, por el pecado, que tiene dimensiones personales y dimensiones sociales gigantescas. Las esperanzas y expectativas de nuestro pueblo nacen de su profundo sentido religioso y de su riqueza humana.

¿Cómo ha mirado esta realidad la Iglesia? ¿Cómo la ha interpretado? ¿Ha ido descubriendo la manera de enfocarla y esclarecerla a la luz del Evangelio? ¿Ha llegado a discernir en qué aspectos esa realidad amenaza con destruir al hombre, objeto del amor infinito de Dios y en qué otros aspectos, en cambio, se ha ido realizando de acuerdo con los amorosos planes divinos? ¿Cómo se ha ido edificando a sí misma la Iglesia, para cumplir con la misión salvadora que Cristo le ha encomendado y que debe proyectarse en situaciones concretas y hacia hombres concretos? ¿Qué ha hecho frente a la cambiante realidad, en estos últimos diez años?

Estos son los grandes interrogantes que nos planteamos y que a continuación, ensayaremos responder, teniendo presente que la misión fundamental de la Iglesia es evangelizar en el hoy y en el aquí, de cara al futuro.

ANTE LOS CAMBIOS

(41) Hasta hace mucho tiempo, cuando nuestro Continente no había sido alcanzado ni envuelto por la vertiginosa corriente de cambios culturales, sociales, económicos, políticos, técnicos, de la época moderna, el peso de la tradición ayudaba a la comunicación del Evangelio: lo que se enseñaba desde el púlpito era recibido celosamente en el hogar y en la escuela, y era vigilado y sostenido por la presión social del ambiente.

Hoy, ya no sucede de igual manera. La Fe que la Iglesia propone es aceptada o no con más libertad y con notable sentido crítico. Los mismos campesinos, antes grandemente aislados del contacto con la civilización, van adquiriendo ahora ese sentido crítico, por las facilidades de contacto con el mundo actual que les ofrecen principalmente la radio y los medios de transporte; también por la labor concientizadora de los agentes de pastoral.

El crecimiento demográfico ha desbordado la capacidad de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva. Los ministros de la Palabra, las parroquias y otras estructuras eclesiológicas son insuficientes para satisfacer el hambre del Evangelio del pueblo latinoamericano. Los vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado a un indiferentismo e ignorancia religiosa. No se ha logrado aún una catequesis que alcance toda la vida por estar más concentrada alrededor de los sacramentos.

(42) El indiferentismo más que el ateísmo ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de la juventud, de la clase obrera y de grupos intelectuales que adhieren a otros valores. La misma acción tan positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llevado a que grupos económicamente pudientes que se creían adalides del catolicismo se sientan como abandonados por la Iglesia que según ellos, habría dejado su misión "espiritual". Hay muchos otros que se dicen ser católicos "a su manera" no acatando los postulados básicos de la Iglesia. En muchos se valora más su propia "ideología" que su fe y pertenencia a la Iglesia.

(43) El indiferentismo se ve acrecentado por el pluralismo religioso. Muchas sectas han sido clara y pertinazmente no sólo anticatólicas, sino también injustas contra la Iglesia y han tratado de minar sus miembros menos esclarecidos. Tenemos que confesar con humildad que en gran parte, aun en sectores de Iglesia, una falsa interpretación del pluralismo religioso ha permitido la propagación de doctrinas erróneas o discutibles en cuanto a fe y moral, suscitando confusión en el Pueblo de Dios.

(44) Todos estos problemas se ven agravados por la ignorancia religiosa a todos los niveles —intelectuales y analfabetas—; con todo hay que admitir que se ha hecho un avance muy positivo a través de la catequesis especialmente de adultos.

(45) La ignorancia y la indiferencia religiosa llevan a muchos a prescindir de los principios morales, sean personales o sociales y a encerrarse a lo más en un ritualismo o en una práctica social de ciertos sacramentos: bautismo, matrimonio y en las exequias como señal de su pertenencia a la Iglesia.

(46) La secularización que de por sí puede devolver una legítima autonomía al quehacer terreno y purifica las falsas imágenes de Dios y de la Religión ha degenerado con frecuencia en una pérdida de valor de lo religioso o en un secularismo que da las espaldas a Dios y le niega toda ingerencia en la vida pública. La imagen de la Iglesia como aliada a los poderes de este mundo ha cambiado en la mayoría de nuestros países. Su firme defensa de los derechos humanos y su compromiso por una promoción social real la han acercado al pueblo aunque por otra parte ella es incomprendida y se le han alejado otros grupos sociales.

(47) Aguijoneada por el mandato de Cristo por predicar el Evangelio a toda creatura y por la inmensidad de la tarea, agravada por los cambios la Iglesia que está en América Latina al mismo tiempo que ha sentido su incapacidad e insuficiencia humana, ha experimentado que el espíritu de Cristo la movía y la inspiraba y ha comprendido que no podía, sin caer en el pecado de infidelidad a su misión, quedarse retrasada e inmóvil ante las exigencias de un mundo en cambio.

(48) Desde la I Conferencia General del Episcopado, realizada en Río de Janeiro en 1955 y que dió origen al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y, más vigorosamente todavía, después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, la Iglesia ha ido conquistando una conciencia cada vez más clara y crecientemente más profunda de que la Evangelización es su misión fundamental y de que no es posible el cumplimiento de esta misión sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, nueva, atractiva, convincente del Mensaje a los hombres de hoy.

En esta actitud de búsqueda, se puede decir, que, en América Latina, la Iglesia ha desplegado una actividad casi febril y ha organizado, a todo nivel, reuniones de estudio, cursos, Institutos, encuentros, jornadas, sobre los más variados temas, todos orientados de alguna manera a la profundización del Mensaje y al conocimiento del hombre en sus situaciones concretas y en sus aspiraciones.

ANTE EL CLAMOR POR LA JUSTICIA

(49) Desde el seno de los diversos países que componen América Latina, está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos.

La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, la comprobación de este hecho, con estas palabras: "Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte". (Pobreza de la Iglesia, 2).

El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante.

(50) La situación de injusticia que hemos descrito en la parte anterior nos hace reflexionar sobre el gran desafío que tiene nuestra pastoral para ayudar al hombre a pasar de situaciones menos humanas a más humanas. Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos que se dan en muchas partes son desafíos a la evangelización. Nuestra misión de llevar el hombre a Dios implica también construir aquí una sociedad más fraterna. Esta situación social no ha dejado de acarrear tensiones en el interior mismo de la Iglesia; ellas son producidas por grupos que, o bien enfatizan "lo espiritual" de su misión, resintiéndose por los trabajos de promoción social, o por aquellos que quieren convertir la misión de la Iglesia en un mero trabajo de promoción humana.

Fenómenos nuevos y preocupantes son también la participación en política partidista de sacerdotes no en una forma individual como algunos lo habían hecho, sino como grupos de presión; y la aplicación, en algunos grupos, a la acción pastoral de análisis sociales con fuerte connotación política.

(51) La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a publicar en estos últimos diez años, una cantidad impresionante de cartas pastorales y declaraciones sobre la

justicia social; a crear organismos de solidaridad con los que sufren, de denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar la persecución y, a veces, la muerte, en testimonio de su misión profética. Sin duda, falta mucho por hacer para que la Iglesia se muestre más unida y solidaria. El temor del marxismo impide a muchos enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir que, ante el peligro de un sistema de pecado, se olvida de denunciar y combatir la realidad implantada de otro sistema de pecado. Es preciso dar toda atención a éste, sin olvidar las formas históricas del Marxismo, ateas y violentas.

- (52) Ante sí misma urgida por el clamor del pueblo latinoamericano en demanda del pan de la Palabra de Dios y en demanda de justicia; puesta a la escucha de este pueblo profundamente religioso y, por la misma razón, pueblo que coloca en Dios toda su confianza: la Iglesia, en estos últimos diez años, ha realizado grandes esfuerzos, con logros, deficiencias y fracasos, para dar una respuesta pastoral adecuada.
- (53) Es cierto, como se dijo antes, que la Iglesia se ha sentido interpelada por el cambio producido en el hombre latinoamericano y que le ha vuelto más libre y más crítico. Es cierto que el crecimiento demográfico le ha hecho sentirse desbordada en su capacidad de llevar la Buena Nueva no sólo por el aumento poblacional, sino también por falta de sacerdotes, por falta de vocaciones sacerdotales y religiosas, por las deserciones que se han producido, por no haber contado con laicos comprometidos más directamente con funciones eclesiales, por la crisis padecida por los Movimientos Apostólicos tradicionales...
- (54) Pero también es cierto que han ido surgiendo y madurando felices iniciativas o experiencias. Si, por una parte, hay familias que se disgregan y destruyen, corroídas por el egoísmo, el aislamiento y el ansia de bienestar, el divorcio legal o espiritual es también cierto que hay familias con acierto llamadas "Iglesias domésticas", en cuyo seno se vive la Fe, se educa en la Fe a los hijos y se da buen ejemplo de amor, de mutuo entendimiento y de irradiación de amor al prójimo en la parroquia y en la diócesis.
- (55) Por una parte no podemos negarlo, se producen dolorosos conflictos generacionales entre padres e hijos; hay jóvenes que buscan únicamente el placer o conquistar una posición lucrativa y de prestigio, imbuídos de una filosofía de "arribismo" y de dominación. Pero, por otra, gracias a la educación que se realiza en la familia, en los colegios que han renovado su sistema, en los grupos juveniles, hay también jóvenes que vibran por el descubrimiento de Cristo y que viven intensamente su Fe en el compromiso por el prójimo, particularmente con el pobre.
- (56) En la época en que se realizó la Conferencia de Medellín, las CEB eran apenas una experiencia incipiente. Al cabo de diez años, éstas se han multiplicado y madurado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen uno de los motivos de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo.
- (57) La vitalidad de las CEB empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de nacimiento de ministerios laicales: presidentes de asambleas, responsables de comunidades, catequistas, misioneros.
- (58) En algunos lugares, no se ha dado la atención que merece el trabajo por la formación de comunidades eclesiales de base. Y es lamentable que intereses visiblemente políticos pretendan manipularlas y apartarlas, en algunos lugares, de la auténtica comunión con sus Obispos.

- (59) Florecen también otros grupos cristianos eclesiales de seculares, hombres y mujeres que se dedican a reflexionar a la luz de la Fe sobre la realidad que les rodea y a buscar formas originales de expresar su Fe en la Palabra de Dios y de ponerla en práctica.
- (60) Contando con estos grupos, la Iglesia se muestra en pleno proceso de renovación de la vida parroquial y diocesana, mediante una catequesis renovada, no sólo en su metodología y en el uso de medios modernos, sino también mediante la presentación del contenido que se orienta vigorosamente a introducir en la vida motivaciones evangélicas en busca de un crecimiento en Cristo.
- (61) La liturgia ha logrado purificaciones notables de costumbres simplemente culturalistas, y, celebrada en parroquias renovadas y en grupos reducidos, una participación activa e interna, tal como lo pide la Constitución "Sacrosanctum Concilium" del Concilio Vaticano II. Lamentablemente, algunos grupos han sido reacios a la renovación, y otros han introducido abusos. Para la celebración de los sacramentos a pesar de resistencias encontradas a los comienzos, la Iglesia ha obtenido ya el establecimiento y la aceptación, tal vez con algunas excepciones, de cursos catequéticos pre-sacramentales y, en la celebración misma, la proclamación de la Palabra, con lo cual la vida cristiana va ganando en iluminación y en profundidad.
- (62) El hecho de dolorosas tensiones doctrinarias, pastorales y psicológicas en el seno de la Iglesia, entre agentes pastorales de distintas tendencias, si bien subsisten aún, van siendo gradualmente superadas, mediante la práctica del diálogo abierto y constructivo. Los sacerdotes, para ayudarse y sostenerse mutuamente en su vida espiritual y en su labor pastoral, se han organizado, en muchos lugares, en equipos. A veces, colaboran en estos equipos religiosos y seculares.
- (63) La generosa ayuda que han recibido nuestras Iglesias e incluso el CELAM, de las Iglesias hermanas de Europa y Norteamérica, en personal y medios económicos, ha contribuido significativamente al esfuerzo evangelizador en todo el continente. Este hecho es un signo de la caridad universal de la Iglesia. El esfuerzo de encauzar todo este aporte dentro de los planes de nuestras Iglesias locales, constituye un signo de respeto y comunión.
- (64) Para terminar esta somera descripción de la realidad eclesial, queremos hacer notar que, en la Iglesia de América Latina, se está viviendo la comunión, naturalmente con vacíos y deficiencias, a diversos niveles:
- Hay la comunión local y la comunión de las bases en las familias cristianas, en las comunidades eclesiales de base y en las parroquias, y se realizan esfuerzos para una intercomunicación de parroquias.
- Hay la comunión intermedia, la de la Iglesia particular o diócesis, que sirve de enlace entre las bases más pequeñas y lo universal. De igual manera, hay la comunión entre diócesis a nivel nacional y regional, que se expresa en las Conferencias Episcopales y, a nivel latinoamericano, en el CELAM.
- Existe la comunión más universal que podría llamarse comunión intraeclesial que nace de su vinculación con la Santa Sede y de la conciencia que la Iglesia de América Latina tiene de sí misma, de su papel y aporte al conjunto universal de la Iglesia, que se expresa en el contacto de amistad con las Iglesias de otros continentes. Esta comunión eclesial tiene su expresión culminante en su adhesión al Santo Padre, Pastor Supremo de la Iglesia.
- La incipiente práctica del ecumenismo, expresada sobre todo en el diálogo y en la promoción humana lleva camino de acercarse a la unidad anhelada.

La revalorización de la religiosidad popular, a pesar de sus desviaciones y ambigüedades, expresa la identidad religiosa de un pueblo y, al purificarse de las deformaciones, ofrece un lugar privilegiado a la evangelización. Las grandes devociones y celebraciones populares han sido un distintivo del catolicismo latinoamericano, mantienen valores evangélicos y son un signo de pertenencia a la Iglesia.

ESTRUCTURAS DE EVANGELIZACION

LAS PARROQUIAS

- (65) Se ha visto que la organización pastoral de la parroquia, sea territorial o personal, depende sustancialmente de quienes la integran, de la unión que existe entre ellos como comunidades humanas.

La parroquia rural se encuentra identificada en línea general en sus estructuras y servicios con la comunidad existente. Ella ha tratado de crear, ser CEB que correspondan a los grupos humanos dispersos por el área parroquial. Las parroquias urbanas, en cambio desbordadas por el número de personas a las que tiene que atender ha enfatizado más el servicio cultural litúrgico y sacramental. Cada vez se hace más necesaria la multiplicación de pequeñas comunidades territoriales o ambientales para responder a esa necesaria evangelización más personalizante.

LA ESCUELA

- (66) Es un lugar de evangelización y comunión. El número de escuelas, colegios católicos, ha disminuído proporcionalmente pero por otra parte se es más consciente de la necesidad de la presencia de cristianos comprometidos en las estructuras educativas estatales o particulares que la Iglesia no dirige. Los centros educativos católicos se abren cada vez más a todos los sectores sociales.

MINISTERIOS Y CARISMAS

- (67) Al comenzar este capítulo queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a todas las Iglesias Particulares que desde fuera de nuestro continente —Europa, América del Norte...— han colaborado con generoso espíritu de comunión inter-ecclesial al fortalecimiento de nuestras Iglesias locales, enviándonos una variedad de evangelizadores —sacerdotes, religiosos, laicos— y su fraterna ayuda material.

OBISPOS. La imagen y la situación del Obispo quizás ha cambiado en estos años. Se nota un mayor espíritu de colegialidad entre ellos, y de mayor corresponsabilidad con el clero, religiosos y laicos, especialmente en el nivel de Iglesia particular, aunque también se lamenta que no siempre se tiene en cuenta la necesaria coordinación regional o nacional.

Hoy se pide al Obispo un testimonio evangélico personal, mayor acercamiento a los sacerdotes y al pueblo. Sin duda existe actualmente una mayor sencillez y pobreza en la forma de vida.

La multiplicación de Diócesis ha favorecido el contacto entre el Obispo y la comunidad diocesana.

(68)

PRESBITEROS. La escasez de sacerdotes es alarmante aunque en algunos países se puede ver un resurgimiento de vocaciones. Los sacerdotes se ven sobrecargados de trabajo pastoral, especialmente donde no ha habido una apertura mayor para aceptar nuevos ministerios, para cooperar en su misión. Es alentador el espíritu de sacrificio de muchos sacerdotes que asumen con valentía la soledad y el aislamiento sobre todo en el mundo rural.

Aún persisten sin embargo métodos pastorales inadaptados a las actuales situaciones y a la pastoral orgánica.

En la formación sacerdotal aunque hay insuficiencia numérica de formadores no han faltado experiencias valiosas; en algunos casos ha habido exageraciones que van siendo superadas.

(69)

DIACONOS PERMANENTES. El diaconado permanente es algo nuevo en nuestras Iglesias. Aunque son bien aceptados en sus comunidades, el número de ellos es aún más pequeño. Las CEB son el ambiente adecuado para el surgimiento de diáconos, pero en la mayoría de ellas se tienen más bien laicos (delegados de la Palabra o catequistas, etc.).

(70)

VIDA CONSAGRADA. La Vida Consagrada ofrece una gran fuerza para la evangelización de Latinoamérica. Ha vivido una búsqueda por definir su identidad, de su propio carisma reinterpretándolo en el contexto de las nuevas necesidades y de una inserción en la pastoral diocesana en su conjunto.

Los religiosos en general han tenido una renovación, se han acrecentado las relaciones más personales, a nivel de comunidades, y también entre las distintas familias religiosas. Ha habido una presencia mayor de ellos en las zonas pobres y difíciles. Ellos tienen a su cargo la mayoría de las misiones entre indígenas.

En algunas ocasiones ha habido algunos conflictos por el modo de integrarse a la pastoral de conjunto o por la insuficiente inserción en ella; por falta de apoyo comunitario, o por falta de preparación para su trabajo en el campo social o por la carencia de madurez para vivir estas experiencias.

Las comunidades contemplativas, son gran baluarte espiritual para cada diócesis; han pasado también un período de crisis; pero en varios países ven ahora un reflorecimiento en nuestro continente.

(71)

LAICOS. Sin duda su sentido de pertenencia a la Iglesia se ha acrecentado en todas partes, no sólo por el compromiso más permanente que algunos realizan con la Iglesia, sino por su participación más activa en las asambleas litúrgicas y en su cooperación apostólica. El florecimiento de las CEB en muchos países son prueba de esta incorporación y deseo de participación. Ha sido muy insuficiente el compromiso del laicado en lo temporal tan necesario para el cambio de estructuras. En general se podría decir que hay una valorización mayor de la necesaria participación del laicado en la Iglesia.

(72) La mujer merece una mención especial: tanto la religiosa como la de institutos seculares, y otras laicas están teniendo hoy una participación cada vez mayor en las responsabilidades pastorales aunque en muchas partes aún se ve con recelo esta participación.



OPCION POR LOS POBRES



1.— DE MEDELLIN A PUEBLA

(897)

1.1 La III Conferencia Episcopal Latinoamericana vuelve a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, o el desconocimiento y aún hostilidad de otros.

(898)

1.2 A diez años de la celebración de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, la inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo una situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado; carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, muchas veces a costa de la pobreza de muchos. Los pobres no solo carecen de bienes materiales, sino también en el plano de la dignidad humana carecen de una plena participación social y política. En esta categoría se encuentran principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y muy en especial la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada.

(899)

1.3 Queremos tomar conciencia de lo que la Iglesia Latinoamericana ha hecho o no ha hecho por los pobres después de Medellín, como plataforma para la búsqueda de pistas opcio-

nales eficaces en nuestra acción evangelizadora en el presente y en el futuro de América Latina.

(900)

1.4 Constatamos que Episcopados Nacionales y numerosos sectores de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes fueron haciendo más hondo y realista su compromiso con los pobres. Este testimonio incipiente, pero real, condujo a la Iglesia latinoamericana, a la denuncia de las profundas injusticias derivadas de mecanismos opresores.

(901)

1.5 La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído en no pocos casos persecuciones y vejaciones de diversa índole; los mismos pobres han sido las primeras víctimas de estas vejaciones.

(902)

1.6 Por otra parte los pobres, también alentados por la Iglesia, han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su Fe y para un reclamo de sus derechos.

(903)

1.7 Todo ello ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia a quien con frecuencia se ha acusado o de estar con los poderes socioeconómicos o políticos, o de una peligrosa desviación ideológica marxista.

(904)

1.8 No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos identificado suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres.

2.— REFLEXION DOCTRINAL

2.1. Jesús evangeliza a los pobres

(905)

a. El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados (Cfr. Lc. 4, 18-21) (Discurso inaugural III, 3). La Iglesia debe mirar, por consiguiente a Cristo cuando se pregunta ¿cuál ha de ser su acción evangelizadora? El Hijo de Dios demostró toda la grandeza de ese compromiso al hacerse hombre, pues se identificó con los hombres haciéndose uno de ellos, solidario con ellos y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida y sobre todo en su pasión y muerte donde llegó a la máxima expresión de la pobreza (Med. Justicia 1, 3; E.N. 30; L.G.8) Cfr. Fil 2, 5-2).

(906)

b. Por esta razón ya los pobres merecen una atención preferencial aún antes de tener en cuenta su situación moral o personal. Hechos a imagen y semejanza de Dios (Cfr. Gen 1, 26-28), para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aún escarnecida. Por eso Dios toma

su defensa y los ama. (Mt. 5, 45; St. 2,5). De ahí que los primeros destinatarios de la misión sean los pobres (Lc. 4, 18-21) y su evangelización sea por excelencia la señal y prueba de la misión de Jesús (Lc. 7, 21-23).

(907)

c. Este aspecto central de la Evangelización fue subrayado por su S.S. Juan Pablo II: "He deseado vivamente este encuentro, habitantes del barrio Santa Cecilia, porque me siento solidario con vosotros, y porque siendo pobres tenéis derecho a mis particulares desvelos; y os digo el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. El mismo al fundar su familia, la Iglesia, tenía presente a la humanidad pobre y necesitada para redimirla, envió precisamente a su Hijo, que nació pobre y vivió entre los pobres para hacernos ricos en su pobreza (II Cor. 8.9)". (Discurso del 30/1/79).

(908)

d. De María, que en su canto del Magnificat (Lc 1, 46-55) proclama que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres, "parte también, el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados, y por la necesaria transformación de la sociedad" (Disc. del Papa en Zapopan).

2.2 El servicio al hermano pobre

(909)

a. Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo hacemos lo que Cristo hizo por nosotros (Discurso del Papa en México). Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada y no excluyente, de nuestro seguimiento y de nuestro servicio a Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo libera de las injusticias, lo promueve integralmente, y lo dispone a realizarse como Hijo de Dios.

(910)

b. Es de suma importancia que este servicio al hermano vaya en la línea que nos marca el Concilio Vaticano II (AA.8): "Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no solo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes lo reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos".

(911)

c. El compromiso de la Iglesia con los pobres y los oprimidos y el incremento de las Comunidades de Base le han ayudado a descubrir el potencial evangelizador de los pobres: en cuanto la interpelan constantemente llamándola a la conversión y en cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.

2.3 La pobreza cristiana

(912)

a. Para el cristianismo el término "pobreza" no es solamente expresión de privación y marginación de las que debemos liberarnos. Designa también un modelo de vida que ya aflora en el A.T. en el tipo de los "pobres de Yahveh" (Cfr. Sof 2, 3; 3, 12-20; Is 49. 13; 66, 2;

Sal 74.19; 149.4) y vivido y proclamado por Jesús como Bienaventuranza (Cfr. Mt 53; Lc. 6,20). San Pablo concretó esta enseñanza diciendo que la actitud del cristiano debe ser la del que usa de los bienes de este mundo, "cuyas estructuras son transitorias) sin absolutizarlas, pues son sólo medios para llegar al Reino (I Cor. 7, 29-31).

(913)

b. Este modelo de vida pobre se exige en el Evangelio a todos los creyentes en Cristo y por eso podemos llamarlo "pobreza evangélica" (Cfr. Mt. 6, 19-34). Los religiosos viven en forma radicalizada esta pobreza, exigida a todos los cristianos, al comprometerse por sus votos a vivir los consejos evangélicos.

(914)

c. La pobreza evangélica une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo (1 Tim. 6, 3-10).

(915)

d. La pobreza evangélica se lleva a la práctica, como dice San Pablo también con la comunicación y participación de los bienes materiales y espirituales, no por imposición sino por el amor, para que la abundancia de unos remedie la necesidad de los otros. (II Cor. 8. 1-15).

(916) e. La Iglesia se alegra de ver en muchos de sus hijos, sobre todo de la clase media más modesta, la vivencia concreta de esta pobreza cristiana.

(917) f. En el mundo de hoy, esta pobreza es un reto al materialismo, y abre las puertas a soluciones alternativas de la sociedad de consumo.

3. LINEAS PASTORALES

3.1. El objetivo

(918) a. La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo salvador que los iluminará sobre su dignidad, los llevará a la liberación de todas sus carencias y a la comunión con el Padre y los hermanos mediante la vivencia de la pobreza evangélica.

(919) b. Esta opción exigida por la realidad escandalosa de América Latina debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre.

(920) c. El cambio necesario de las estructuras sociales políticas y económicas injustas no será verdadero y pleno si no va acompañado por el cambio de las estructuras mentales respecto al ideal de una vida humana digna y feliz que a su vez dispone a la conversión (Med. Justicia 1.3; E.N. 30).

(921) d. La exigencia evangélica de la pobreza, como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente, libra al pobre de ser individualista en su vida y de ser atraído y seducido por los falsos ideales de una sociedad de consumo. De la misma manera el testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esta esclavitud y de su egoísmo.

3.2. Medios

- (922) a. Conversión de la Iglesia. Para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, toda la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de todos sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral con miras a una conversión efectiva. Así convertida, podrá eficazmente evangelizar a los pobres.
- (923) b. Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor; ya que en la acción evangelizadora contará más la Iglesia con el ser y el poder secular. Así la Iglesia presentará una imagen auténticamente pobre, abierta para Dios y el hermano, siempre disponible donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor.

3.3 Acciones concretas

- (924) a. Esta Conferencia Episcopal Latinoamericana sintiéndose comprometida con los pobres condena como antievangélica la pobreza extrema que reina en nuestro continente.
- (925) b. Se esfuerza por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza.
- (926) c. Une sus esfuerzos a los de otras iglesias y a los hombres de buena voluntad para desarraigar esa pobreza y crear un mundo más justo y fraterno.
- (927) d. Apoya las aspiraciones de los obreros y campesinos que "quieren ser tratados como hombres libres y responsables llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro, "y anima a todos a su propia superación" (El Papa en Monterrey y en Oaxaca).
- (928) e. Defiende el derecho fundamental de ellos a "crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común" (El Papa en Monterrey).
- (929) f. Las culturas indígenas tienen valores indudables, son la riqueza de los pueblos. La Iglesia las promueve y las mira con respeto y simpatía sabiendo "cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. En esto no puede haber distinciones de razas y culturas" (El Papa en Oaxaca).
- (930) Con su amor preferencial pero no exclusivo por los pobres, la Iglesia presente en Medellín, como dijo el Santo Padre, fué una llamada a la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas. La III Conferencia Episcopal de Puebla quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza.

1. SITUACION

- (967) Dentro del amplio panorama abierto en la primera parte de nuestro documento, enfocamos solamente algunos aspectos que más directamente desafían nuestra acción pastoral.
- (968) 1.1. La historia reciente de América Latina sobre todo desde Medellín, muestra dos claras tendencias:

a) por una parte una tendencia hacia la modernización con fuerte crecimiento económico, urbanización creciente del continente, tecnificación de las estructuras económicas, políticas, militares, etc...

b) por otra parte, una tendencia a la pauperización y exclusión creciente de las grandes mayorías latinoamericanas de la vida productiva. El pueblo pobre de América Latina, por tanto, ansía una sociedad de mayor igualdad, justicia y participación a todos los niveles.

(969) 1.2. Estas tendencias contradictorias propician la apropiación, por parte de una minoría privilegiada, de gran parte de la riqueza, así como de los beneficios creados por la ciencia y por la cultura, pero, por otro lado, engendran también la pobreza de una gran mayoría, con la conciencia de su exclusión y del bloqueo de sus crecientes aspiraciones de justicia y participación. Comprobamos, con todo que van aumentando las clases medias en muchos países de América Latina.

(970) 1.3. Surge así un conflicto estructural, cuya gravedad, S.S. el Papa Juan Pablo II señaló cuando afirmó, en Puebla que: "la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas" (Discurso de Inauguración de la III Conferencia, III, 4).



2. CRITERIOS

2.1. Doctrinales

(971) Vivimos en una sociedad pluralista, en la cual se encuentran las más diversas religiones, concepciones filosóficas, ideologías, sistemas de valores que, encarnándose en diferentes movimientos históricos se proponen construir la sociedad del futuro, rechazando la tutela de cualquier instancia incuestionable.

Sabemos que la Iglesia aportando una valiosa colaboración a la construcción de la sociedad, no se atribuye competencia para proponer modelos alternativos. (GS 42 y 76). Adoptamos así los siguientes criterios doctrinales:

- (972) a) No reivindicamos ningún privilegio para la Iglesia; respetamos los derechos de todos y la sinceridad de todas las convicciones, en el pleno respeto a la autonomía de las realidades terrestres
- (973) b) Exigimos, sin embargo, para la Iglesia también el derecho de dar testimonio de su mensaje y de usar su palabra profética de anuncio y denuncia en sentido evangélico, corrigiendo las imágenes falsas de la sociedad incompatibles con la visión cristiana.
- (974) c) Defendemos los derechos de los organismos intermediarios dentro del principio de la subsidiaridad, inclusive de los creados por la propia Iglesia en colaboración a todo lo que se refiere al bien común.

2.2. Pastorales

- (975) a) Superación de la separación entre pastoral de élites y de pueblo. La pastoral es una sola penetrando "cuadros" o "élites" evangelizadoras afectando todos los ámbitos de la vida social, dinamizando la vida de la sociedad y al mismo tiempo poniéndose a su servicio.
- (976) b) Responsabilidad específica de los laicos en la construcción de la sociedad temporal, como lo inculca la *Evangelii Nuntiandi* (E.N. 70).
- (977) c) Preocupación preferencial en promover y defender los derechos de los pobres, los marginados, los oprimidos,
- (978) d) Preocupación preferencial por los jóvenes por parte de una Iglesia que ve en ellos una fuerza transformadora de la sociedad.
- (979) e) Responsabilidad insustituible de la mujer, cuya colaboración es indispensable para la humanización de los procesos transformadores, como garantía de que el amor es una dimensión de la vida y el cambio, y porque su perspectiva es insustituible para la representación completa de las necesidades y esperanzas del pueblo.

3. OPCIONES Y LINEAS DE ACCION

3.1. Principios generales de acción pastoral

- (980) a) Sabemos que es el pueblo, en su dimensión total y en su forma particular, a través de sus organizaciones propias, quien construye la sociedad pluralista. Frente a este desafío, tenemos conciencia de que la misión de la Iglesia no se resume en exhortar a los diversos grupos sociales, y las categorías profesionales, a construir una sociedad nueva para el pueblo, sino con el pueblo. No se trata solamente de estimular a cada uno de los grupos y categorías a dar su contribución específica con honestidad y competencia, sino también a ser agentes de

una concientización general de responsabilidad común frente a un desafío que exige la participación de todos.

- (981) b) **Tenemos conciencia que toda transformación de estructuras es una expresión externa de la conversión interior. Sabemos que esta conversión empieza por nosotros mismos. Sin el testimonio de una Iglesia convertida serían vanas nuestras palabras de pastores. (EN 41).**
- (982) c) **La Iglesia, comunidad orgánica y dinamizadora, comprueba también que su servicio necesita, para su eficacia permanente, sea concebido y realizado mediante una pastoral orgánica que, entre otras cosas comprenda: principios orientadores, objetivos, opciones, estrategias, iniciativas prácticas.**

3.2. Líneas de acción pastoral

a) Principios orientadores

- (983) — **La promoción y la defensa de la dignidad inalienable de la persona humana;**
- (984) — **el destino universal de los bienes creados por Dios y producidos por los hombres que no pueden olvidar, como enseñó Juan Pablo II, “sobre los bienes por ellos apropiados pesa una grave hipoteca social”;**
- (985) — **la necesidad de la conversión permanente y la simultánea transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas, culturales y jurídicas, dado el poder desintegrador del pecado personal y social;**
- (986) — **el recurso a la fuente de la fuerza divina de la oración asidua, la meditación de la palabra cuestionadora de Dios y la participación eucarística de parte de los constructores de la sociedad que, con sus enormes responsabilidades, se hallan rodeados de tentaciones que los llevan a encerrarse en el ámbito de las realidades terrenas sin apertura a las exigencias del Evangelio;**
- (987) — **la comunidad cristiana, conducida por el Obispo, ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, con el fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces (OA 4);**
- (988) — **en este puente debe circular, en actitud de escucha sincera y acogedora, toda la problemática traída por ellos desde su propio ambiente temporal. Así podremos encontrar los criterios, las normas y los caminos por los cuales profundizar y actualizar la enseñanza social de la Iglesia, en el sentido de la elaboración de una ética social capaz de formular las respuestas cristianas a los grandes problemas de la cultura contemporánea (OA 4). Exhortamos a todos que luchen contra la corrupción económica en todos los niveles, tanto de la administración pública, como en los negocios particulares, pues, con ella se causa grave perjuicio a la gran mayoría.**

(989) — Este diálogo requiere iniciativas que permitan el encuentro y la relación estrecha con todos los que colaboran en la construcción de la sociedad, de tal manera que descubran su complementariedad y convergencia. Por lo mismo, en esta acción hay que trabajar prioritariamente con los que tienen poder decisorio. Esto no excluye el reconocimiento del valor constructivo de tensiones sociales que, dentro de las exigencias de la justicia contribuyen para garantizar la libertad y los derechos, especialmente de los más débiles.

b) **Objetivos, Opciones y Estrategias**

(990) — Formar en cada uno de los sectores pastorales elementos capaces de ejercer en ellos un liderazgo como fermento evangelizador.

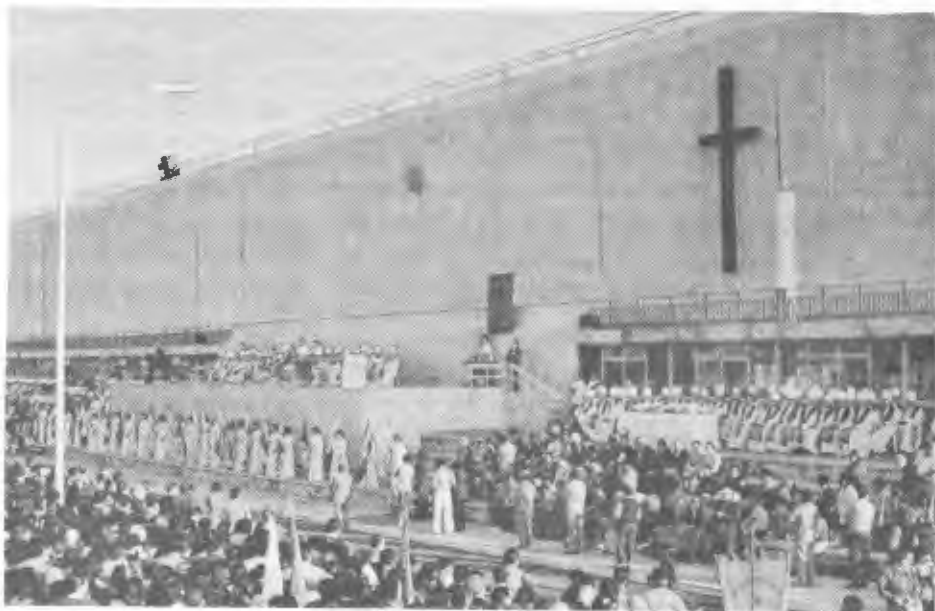
(991) — Elaborar con elementos de cada sector normas de conducta cristiana, que constituyan un objeto de reflexión y aplicación sometidas a una permanente revisión.

(992) — Promover encuentros que reúnan elementos de sectores pastorales diversos para el confrontamiento de sus experiencias y convergencia de su acción.

(993) — Estimular la elaboración de alternativas viables para la acción evangelizadora tendiente a la renovación cristiana de las estructuras de la sociedad.

(994) — Promover la formación de sacerdotes y diáconos especializados y de nuevas formas de ministerios laicos, adaptados a las necesidades pastorales de cada sector.

(995) — Desarrollar movimientos especializados que reúnan los elementos más disponibles para la evangelización del propio ambiente.



(996) — Saber valorizar los medios pobres, humildes, populares e incluso artesanales para comunicar el mensaje.

(997) — Preservación de los recursos naturales creados por Dios para todos los hombres a fin de transmitirlos como herencia enriquecedora para las generaciones futuras.

c) Iniciativas prácticas

(998) Con simpatía y sin prevención, la Iglesia lleva su palabra a quienes, entre otros, sabe que la esperan y necesitan su orientación o estímulo.

— A los que elaboran, difunden y realizan ideas, valores y decisiones

(999) — A los políticos y hombres de gobierno recordamos las palabras del Concilio Vaticano II que "sólo Dios es la fuente de vuestra autoridad y fundamento de vuestras leyes" (Mensaje del Concilio a la Humanidad, No. 2 a los Gobernantes) por mediación del pueblo. Afirmando la nobleza y la dignidad del compromiso con una actividad enderezada a consolidar la concordia interior y la seguridad exterior, estimulando la acción sensible, inteligente del político para la mejor conducción del Estado, para la consecución del bien común, y para la conciliación eficaz de la libertad, la justicia y la igualdad en una genuina sociedad participada. "La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas. Sin embargo, ambas, a título diverso, están al servicio del hombre. Para realizar con mayor eficacia ese servicio, cultivan entre sí una sana cooperación teniendo en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo" (GS, 76).

(1000) — Al mundo intelectual y universitario, para que actúe con libertad espiritual, cumpla con autenticidad su función creativa, favorezca y disponga para la educación política —distinta de la mera politización— y satisfaga la lógica interior de la reflexión y el rigor científico, porque de ese mundo se esperan proyectos y líneas teóricas sólidas para la construcción de la nueva sociedad. (Cfr. Vat. II: Mensaje a la Humanidad, a los hombres del pensamiento y de la ciencia).

(1001) — A los científicos, técnicos y hacedores de la sociedad tecnológica, para que alienten el espíritu científico con amor a la verdad e impulso para investigar los enigmas del universo y dominar la tierra; para que eviten los efectos negativos de una sociedad hedonista y la tentación tecnocrática y apliquen la energía tecnológica a la creación de bienes y a la invención de medios destinados a rescatar al hombre del subdesarrollo. Espérase de ellos especialmente los estudios e investigaciones en vista de la gran síntesis entre la ciencia y la fe. Exhortamos a todos los pensadores conscientes del valor de la sabiduría, cuya fuente única es el Logos, y preocupados con la creación del humanismo nuevo, a que tengan en cuenta la gran afirmación de la *Gaudium et Spes*: "El destino futuro del mundo corre peligros si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría" (No. 15, c). Para esto es necesario un gran esfuerzo de diálogo interdisciplinario de la teología, la filosofía y las ciencias en pos de nuevas síntesis.

(1002) — A los responsables de los medios de comunicación, para que elaboren y respeten un código de ética de la información y la comunicación; para que tomen conciencia de que la neu-

tralidad instrumental de los medios los hace disponibles para el bien o para el mal; para que sirvan a la verdad, la objetividad, la educación y el conocimiento suficiente de la realidad.

- (1003) — A los creadores en el arte, para que intuyan los rumbos del hombre, presenten e interpreten sus crisis, abran la dimensión estética de la vida humana y contribuyan a la personalización del hombre concreto.
- (1004) — A los juristas según su saber especial, para que reivindiquen el valor de la ley en la relación entre Gobernantes y gobernados y para la disciplina justa de la sociedad. A los Jueces, para que no cedan su independencia, juzguen con equidad e inteligencia, y sirvan a través de sus sentencias a la educación de Gobernantes y gobernados en el cumplimiento de las obligaciones y conocimiento de sus derechos.
- (1005) — A los obreros. En el mundo que se urbaniza e industrializa crece el papel de los obreros "como principales artífices de las prodigiosas transformaciones que el mundo conoce hoy" (Vat. II Mensaje del Concilio a los trabajadores, No. 6). Para esto deben comprometer su experiencia en la búsqueda de nuevas ideas; renovarse a sí mismos y contribuir de manera aún más decidida a construir la América Latina de mañana" (Disc. a los obreros de Monterrey, 31. 1. 79). Que no se olviden de lo que aún les dijo el Papa en el mismo discurso, ser derecho de los obreros "crear libremente organizaciones para defender, promover sus intereses, para contribuir responsablemente al bien común".
- (1006) — A los campesinos. Vosotros sois una fuerza dinámica en la construcción de una sociedad más participada. Abogando por vosotros el Santo Padre dirigió estas palabras a los sectores de poder: "Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta; la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo, no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces, a nivel local, nacional e internacional, en la amplia línea marcada por la Enciclia "Mater et Magistra... Amadísimos hermanos e hijos: trabajad en vuestra elevación humana" (Discurso a los indios de Oaxaca, 29.1.79).
- (1007) — A la sociedad económica, para que los economistas contribuyan con un pensamiento creativo de respuestas prontas a las demandas fundamentales del hombre y de la sociedad. Para que los empresarios, teniendo presente la función social de la empresa, actúen concibiendo a la empresa no sólo como factor de producción, y lucro, sino como comunidad de personas, y como elemento coadyuvante de una sociedad pluralista sólo viable cuando no existe concentración excesiva del poder económico.
- (1008) — A los militares. Les recordamos con Medellín que "tienen la misión de garantizar las libertades políticas de los ciudadanos, en lugar de ponerles obstáculos (Pastoral de Elites n. 20). Y que así tengan conciencia de su misión que es garantizar la paz y la seguridad de todos. Que jamás abusen de la fuerza. Que sean más bien los defensores de la fuerza del Derecho. Que propicien también una convivencia libre, participativa y pluralista.
- (1009) — A los funcionarios, para que asuman su actividad como un servicio, porque la dignidad de la función y la vida pública reside en el hecho de que su destinatario natural es la socie-

dad, y sobre todo quienes menos tienen y más dependen del buen funcionamiento de lo público.

- (1010) A todos, por fin, que contribuyen para el funcionamiento normal de la sociedad, profesionales liberales, comerciantes, para que asuman su misión en espíritu de servicio al pueblo que de ellos esperan la defensa de su vida, de sus derechos y la promoción de su bienestar.

4. CONCLUSION

- (1011) En la actual coyuntura de América Latina, los cambios podrán ser rápidos y profundos, en beneficio de todos, especialmente de los pobres, por ser los más afectados y de todos los jóvenes, que asumirán en breve los destinos del Continente.

- (1012) Proponemos para eso la movilización de todos los hombres de buena voluntad. Que se unan, con nuevas esperanzas en esa inmensa tarea. Queremos escucharlos con viva sensibilidad; unirnos a ellos en toda su acción constructiva.

- (1013) Con nuestros hermanos que profesan una misma fe en Cristo, aunque no pertenezcan a la misma Iglesia Católica, esperamos unir los esfuerzos, preparando constantes y progresivas convergencias que apresuren la llegada del Reino de Dios.

- (1014) A los hijos de la Iglesia que se empeñan en puestos avanzados, queremos transmitirles nuestra confianza en su acción, haciendo de ellos nuestros mensajeros de nuevas esperanzas. Sabemos que en el Evangelio, en la oración, y en la Eucaristía, tratarán de encontrar la fuente para constantes revisiones de vida y la fuerza de Dios para su acción transformadora.



ACCION DE LA IGLESIA POR LA PERSONA

4. ACCION DE LA IGLESIA POR LA PERSONA EN LA SOCIEDAD NACIONAL E INTERNACIONAL

INTRODUCCION

- (1015) La dignidad humana nos acaba de recordar Juan Pablo II es un valor evangélico y el Sínodo de 1971 nos enseñaba que la promoción de la justicia es parte integrante de la evangelización. Esta dignidad y esta promoción de la justicia se deben verificar tanto en el orden nacional como en el internacional.
- (1016) Ocupándonos de la realidad del orden nacional e internacional lo hacemos, como pastores, en una actitud de servicio y no desde el ángulo económico, político o meramente sociológico. Buscamos que haya entre los hombres una mayor comunión y participación en los bienes de todo orden que Dios nos ha dado.
- (1017) Por eso queremos ver la situación de la dignidad de la persona humana y de la promoción de la justicia en nuestra realidad latinoamericana, reflexionando sobre la misma a la luz de nuestra fe y de los principios fundados en la misma naturaleza humana para encontrar los criterios y servicios que conducirán nuestra acción pastoral hoy y en el próximo futuro.
1. Situación
 - 1.1. A NIVEL NACIONAL

(1018) a) El hombre latinoamericano sobrevive en una situación social que contradice su condición de habitante de un continente mayoritariamente cristiano: son evidentes las contradicciones existentes entre el orden social injusto y las exigencias del evangelio.

(1019) b) Son muchas las causas de esta situación de injusticia, pero en la raíz de todas se encuentra el pecado tanto en su aspecto personal como en las estructuras injustas.

(1020) c) Con profunda pena constatamos el agravarse de la situación de violencia —institucionalizada, subversiva y represiva— en la cual se atropella la dignidad humana hasta en sus derechos más fundamentales.

(1021) d) De modo especial tenemos que señalar que, después de los años cincuenta y no obstante las realizaciones alcanzadas, han fracasado las amplias esperanzas del desarrollo, y han aumentado también la marginación de grandes mayorías y la explotación de los pobres.

- (1022) e) La falta de realización de la persona humana en sus derechos fundamentales se inicia ya aún antes del nacimiento del hombre por el incentivo a evitar la concepción y aún a interrumpirla por medio del aborto; prosigue con la desnutrición infantil, el abandono prematuro, la carencia de asistencia médica, de educación y vivienda, propiciando un desorden constante donde no es de extrañar la proliferación de la criminalidad, de la prostitución, del alcoholismo y de la drogadicción.
- (1023) f) Impedido en este contexto el acceso a los bienes y servicios sociales, así como a las decisiones políticas, se agravan los atentados a la libertad de opinión, a la libertad religiosa, a la integridad física. Asesinatos, desapariciones, presiones arbitrarias, actos de terrorismo, secuestros, torturas continentalmente extendidas, no solamente demuestran un total irrespeto por la dignidad de la persona humana, sino que pretenden justificarse como exigencias de la seguridad nacional.
- (1024) g) Nadie puede negar la concentración de la propiedad empresarial, rural y urbana en pocas manos, haciéndose imperioso el reclamo de verdaderas reformas agrarias y urbanas, así como la concentración del poder por las tecnocracias civiles y militares, que frustran los reclamos de participación y de garantías de un estado democrático.

1.2. A NIVEL INTERNACIONAL

- (1025) a) El hombre latinoamericano encuentra una sociedad cada vez más desequilibrada en su convivencia. "Los mecanismos que, por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II, Discurso inaugural de la III Conferencia). Tales mecanismos se manifiestan en una sociedad programada muchas veces a la luz del egoísmo, en las manipulaciones de la opinión pública, en expropiaciones invisibles y en nuevas formas de dominio supranacional, pues crecen las distancias entre las naciones ricas y pobres. Hay que añadir, además, que en muchos casos el poderío de empresas multinacionales se sobrepone al ejercicio de la soberanía de las naciones y al pleno dominio de sus recursos naturales.
- (1026) b) Como consecuencia de los nuevos manejos y de la explotación causada por los sistemas de organización de la economía y de la política internacional, el subdesarrollo del hemisferio puede agravarse y hasta hacerse permanente. Por ello vemos amenazado el ideal de la integración latinoamericana, hecho lamentable, motivado en gran parte por las ambiciones económicas nacionalistas, por la parálisis de los grandes planes de cooperación y por nuevos conflictos internacionales.
- c) El desequilibrio socio-político a nivel nacional e internacional está creando numerosos desubicados, como son los emigrantes, cuyo número puede ser de magnitud insospechada en el próximo futuro. A estos deben añadirse los desubicados políticos como son los asilados, los refugiados y los desterrados, y también los indocumentados de todo género. En una situación de total abandono se encuentran también los ancianos, los minusválidos, los errantes y las grandes masas de campesinos e indígenas "casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces atrapadas y explotadas duramente" (Paulo VI, Discurso a los campesinos).

- (1027) d) Finalmente, no resulta extraño a este complejo problema social el aumento de gastos en armamentos así como la creación artificial de necesidades superfluas impuestas desde afuera a países pobres.



IGLESIA Y CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD PLURALISTA

2. Criterios

2.1. EN LA SOCIEDAD NACIONAL

- (1028) a) La realización de la persona se obtiene gracias al ejercicio de sus derechos fundamentales, eficazmente reconocidos, tutelados y promovidos. Por eso la Iglesia, experta en humanidad, tiene que ser voz de los que no tienen voz (de la persona, de la comunidad frente a la sociedad, de las naciones débiles frente a las poderosas) correspondiéndole una actividad de docencia, denuncia y servicio para la comunión y participación.
- (1029) b) Frente a la situación de pecado surge el deber de denuncia de la Iglesia, que debe ser objetiva, valiente y evangélica, que no trata de condenar sino de salvar al culpable y a la víctima. Esta denuncia es convocadora de la Iglesia y requiere solidaridad interna y ejercicio de la colegialidad, previo entendimiento entre los pastores.

- (1030) c) El enunciado de los derechos fundamentales de la persona humana, hoy y en el futuro, es y será parte indispensable de su misión evangelizadora. Entre otros, la Iglesia proclama la exigencia y realización de los siguientes derechos:
- (1031) Derechos individuales: derecho a la vida (a nacer, a la procreación responsable), a la integridad física y síquica, a la protección legal, a la libertad religiosa, a la libertad de opinión, a la participación en los bienes y servicios, a construir su propio destino, al acceso a la propiedad.
- (1032) Derechos sociales: Derecho a la educación, a la asociación, al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la recreación, al desarrollo, al buen gobierno, a la libertad y justicia social, a la participación en las decisiones que conciernen al pueblo y a las naciones.
- (1033) Derechos emergentes: derecho a la propia imagen, a la privacidad, a la información y expresión objetivas, a la objeción de conciencia y a una visión propia del mundo.
- (1034) d) Sin embargo, la Iglesia también enseña que el reconocimiento de estos derechos supone y exige siempre "en el hombre que los posee otros tantos deberes: unos y otros tienen en la ley natural que los confiere o los impone su origen, su mantenimiento y vigor, indestructible" (PT.28).

2.2. EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL

- (1035) a) Tanto el desequilibrio de la sociedad internacional como la necesidad de salvaguardar el carácter trascendente de la persona humana en un nuevo orden internacional hacen que la Iglesia urja la proclamación y el esfuerzo para hacer realidad ciertos derechos, como son:
- (1036) El derecho a una convivencia internacional justa entre las naciones con pleno respeto a su autodeterminación económica, política, social y cultural.
- (1037) El derecho de cada nación a defender y promover sus propios intereses frente a las empresas transnacionales, haciéndose necesaria la elaboración a nivel internacional de un estatuto que regule las actividades de dichas empresas.
- (1038) El derecho a una nueva cooperación internacional, que revise las condiciones originales de dicha cooperación.
- (1039) El derecho a un nuevo orden internacional acorde con los valores humanos de solidaridad y justicia.
- (1040) b) Este nuevo orden internacional evitará una sociedad edificada sobre criterios neomalthusianos; se fundará en las legítimas necesidades sociales del hombre; asumirá un sano pluralismo con la adecuada representación de las minorías y grupos intermedios a fin de que el mismo no sea un círculo cerrado de naciones, y preservará el patrimonio común de la humanidad y en especial los océanos.
- (1041) c) Finalmente, los excedentes económicos, los ahorros provenientes del desarme y toda otra riqueza, sobre la que aún a nivel internacional existe la "hipoteca social", deberán ser utilizados socialmente, asegurando el acceso inmediato y libre de los más débiles a su desarrollo integral.

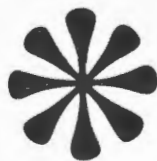
1042) d) En especial, reconociendo que los pueblos latinoamericanos tienen tantos valores, necesidades, dificultades y esperanzas en común, se debe promover una legítima integración que supere los egoísmos y los estrechos nacionalismos y respete la legítima autonomía de cada pueblo, su integridad territorial y promueva la autolimitación de los gastos de armamentos.

3. SERVICIOS



- (1043) 3.1. La Iglesia además del anuncio de la dignidad de la persona humana, de sus derechos y deberes y de la denuncia de los atropellos al hombre, tiene que ejercer una acción de servicio como parte integrante de su misión evangelizadora y misionera. Ella debe crear en común con todos los hombres de fe y buena voluntad una conciencia ética en torno a los grandes problemas internacionales. Por lo tanto: Ella:
- (1044) —da testimonio evangélico de Dios presente en la historia y despierta en el hombre una actitud abierta a la comunión y a la participación;
- (1045) —establece en su ámbito organismos de Acción Social y Promoción humana;
- (1046) —es subsidiaria al deber que compete a los poderes públicos y a las organizaciones sociales;
- (1047) —y convoca la comunidad humana para que se revisen y orienten las instituciones internacionales y se creen nuevas formas de protección que basadas en la justicia, garanticen la promoción auténticamente humana de la creciente muchedumbre de los desamparados.
- (1048) Se recomienda la colaboración entre Conferencias Episcopales para el estudio de problemas pastorales, especialmente en cuanto a la justicia, que desbordan el nivel nacional.

- (1049) 3.2. Corresponde en particular a la acción de la Iglesia, frente a estos anónimos sociales, el deber de acogerlos y asistirlos, de restaurar su dignidad y su rostro humano "porque cuando un hombre es herido en su dignidad, toda la Iglesia sufre" (Pablo VI, Enero de 1977).
- (1050) La Iglesia debe propiciar el que este grupo flotante de la humanidad se reintegre socialmente, sin perder sus propios valores, debe velar por la restauración plena de sus derechos, debe colaborar para que quienes no existen legalmente tengan la necesaria documentación, a fin de que todos tengan acceso al desarrollo integral, "que la dignidad de hombre y de hijo de Dios merece". (Juan Pablo II, Enero 1979), Así Ella cooperará para garantizar al hombre una existencia digna que lo capacite para realizarse en el interior de la familia y de la sociedad.
- (1051) 3.3. Es también necesaria la acción de la Iglesia para que los desubicados y marginados de nuestros tiempos no se constituyan permanentemente en ciudadanos de segunda clase, puesto que son sujetos de derecho con legítimas aspiraciones, sociales, y tienen derecho a una adecuada atención pastoral, según los documentos pontificios y las orientaciones propuestas en las reuniones latinoamericanas sobre pastoral de migraciones.
- 3.4. La Iglesia hace un urgente llamado a la conciencia de los pueblos y también a las organizaciones humanitarias para que:
- (1052) —se fortalezca y se generalice el derecho de asilo, institución genuinamente latinoamericana (tratado de Río de Janeiro, 1942) forma actual de la protección que brindaba antes la Iglesia;
- (1053) —los países amplíen sus cuotas de recepción de refugiados y emigrantes y que se agilice la implementación de los acuerdos y mecanismos de integración competentes en estas acciones;
- (1054) —se ataque a la raíz del problema ocupacional, con políticas específicas de tenencia de la tierra, de producción y de comercialización, que cubran las necesidades urgentes de la población y que fijen al trabajador en su medio;
- (1055) —se aliente la concurrencia fraterna de las naciones con ocasión de catástrofes.
- (1056) —se posibilite la amnistía como signo de reconciliación para conseguir la paz, de acuerdo con la invitación de Pablo VI en la proclamación del Año Santo de 1975.
- (1057) —se creen centros de defensa de la persona humana que trabajen con el objeto de "que se quiten barreras de explotación hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción". (Juan Pablo II Oaxaca, 29-1-79).
- (1058) 3.5. A todas las personas afligidas y a los que sufren por la violación de sus derechos, les hacemos llegar nuestra palabra de comprensión y aliento. Y a los responsables del bien común les exhortamos a que con decidida voluntad pongan todo su empeño para remediar las causas que generan estas situaciones y que creen las condiciones necesarias para una convivencia auténticamente humana.



CURSO DE ORGANIZACION POPULAR



TITULOS PUBLICADOS

1. Venezuela neo-capitalista
2. Venezuela socialista
3. Venezuela cooperativista
4. Poder popular cooperativo
5. Promoción y precooperativa
6. La cooperativa adulta

TITULOS EN PREPARACION

7. Curso básico
8. Ahorro y crédito
9. La carpeta del directivo
10. La carpeta del tesorero
11. Consumidores organizados
12. Unidad de consumo: Gerencia
13. Modelos de documentos legales
14. Conceptos económicos y contables
15. Análisis y evaluación

DIRIJANSE LOS PEDIDOS A

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

Esquina Jesuitas, Torre Bandagro, local 1

Apdo. 2885 — Tfs. 81.33.56 y 81.12.35

CARACAS 101

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

- 1 : Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada
- 2 : Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana
- 3 : La Iglesia Latinoamericana busca su rostro
- 4 : Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
- 5 : El Exodo
- 6 : Liberación y Liberaciones
- 7 : Salvarse en Latinoamérica
- 8 : Cautiverio y Creación
- 9 : Libros Sapienciales: Mujeres, Plata, Poder
- 10 : Los Cristos de América Latine
- 11 : Jesús de Nazareth
- 12 : El Nacimiento de la Iglesia
- 13 : El Constantinismo en la Iglesia

CRISTIANISMO HOY

- 1 : Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana
- 2 : Cómo leer el Antiguo Testamento
- 3 : El Antiguo Testamento leído al Pueblo
- 4 : Cómo leer los Evangelios
- 5 : La Eucaristía: La comida de la comunidad cristiana

CURSO DE FORMACION SOCIO POLITICA

- 1 : ¿Qué vas a hacer con tu vida?
- 2 : Análisis Socio-Político de Venezuela
 - a) Período Colonial
- 3 : Análisis Socio-Político de Venezuela
 - b) Siglo XIX
- 4 : La Educación en Venezuela
- 5 : Análisis Socio-Político de Venezuela
 - c) Siglo XX
- 6 : Realidad Venezolana
- 7 : Realidad Indígena Venezolana
- 8 : Los Medios de Comunicación en Venezuela
- 9 : Análisis Socio-Económico de Venezuela I
- 10 : Los Cristianos ante las Injusticias Sociales
- 11 : Los Partidos Políticos de Venezuela
- 12 : Venezuela y el Petróleo
- 13 : La Nacionalización del Hierro
- 14 : La Propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo - Socialismo
- 15 : Cristianismo y Socialismo
- 16 : Historia de la Lucha Armada en Venezuela
- 17 : La Agricultura en Venezuela
- 18 : El Productor Venezolano
- 19 : Relaciones entre U.S.A. y Latinoamérica
- 20 : La Corrupción en Venezuela
- 21 : Análisis Socio-Económico de Venezuela II
- 22 : La Existencia Campesina
- 23 : La Tecnología en Venezuela (en preparación)

P.V.P. Bs. 5